

perfectum diem, quia non est abbreviata manus Domini... quia non est impossibile apud Deum omne verbum... quia est fidelis in omnibus verbis suis, et sanctus in omnibus operibus suis... quia impossibile est mentiri Deum. En suma, que él predijo el misterio de la vocacion de las gentes, con todos sus efectos buenos y malos que actualmente vemos plenísimamente verificados. ¿No basta la experiencia de la veracidad de Dios en lo pasado y en lo presente para creerlo tambien en lo futuro.

~~~~~

CAPITULO XI.

Medios ó providencias extraordinarias, propias de aquellos tiempos, para conservar en toda la tierra la fe y la justicia.

§ I. UNA fe y justicia tan grande y tan universal, anunciada tantas veces á la nueva tierra y con expresiones tan magníficas en la escritura de la verdad, no puede ciertamente concebirse, sin algunos medios ó providencias nuevas, grandes, extraordinarias, asi positivas, como negativas y generales para todo el orbe. Cuando hablo de medios nuevos, no pienso por eso excluir del todo los que ahora tenemos; mucho menos los que son de institucion divina, como los siete sacramentos, la gerarquía eclesiástica, la doctrina, los preceptos y consejos de Jesucristo, contenidos en los evangelios, la doctrina de los apóstoles, y generalmente hablando toda la moral de las escrituras. Estas cosas no hay duda que son suficientes, y mas que suficien-

tes para nuestra perfecta santificacion *si quis eis legitimè utatur*, como lo han sido para tantos santos, ni faltarán jamas mientras hubiere viadores. Mas fuera de estos medios que ahora tenemos en consecuencia de la muerte del hombre Dios, de su resurreccion y de la efusion del Espíritu santo, hallamos todavía otros en la escritura santa que ahora ciertamente no tenemos, y que estan evidentemente reservados para el siglo venturo, ó para la nueva tierra quo esperamos, asi como tenemos ahora tantos nuevos, que no tuvieron los antiguos, pues jamas ha dado Dios á un solo tiempo todo quanto puede dar.

Entre estos nuevos medios de que hablamos, el primero que se ofrece á nuestra consideracion es la presencia de Cristo mismo en nuestra tierra, no solamente como lo tenemos ahora en el misterio todo de fe, ó en el sacramento de la eucaristía (el cual sacramento no faltará en aquellos tiempos), sino tambien en su propia presencia y magestad, como está ahora en los cielos. Estos dos modos de la presencia real de Jesucristo, como diversísimos entre sí, los distinguen bastante bien los teólogos, á los que me remito. Pues esta presencia real y personal de Jesucristo, como sumo sacerdote, como rey ó juez universal de toda nuestra tierra, y la presencia tambien de sus

santos ya resucitados, como jueces ó conreimantes, no puede menos que producir grandes y maravillosos efectos en toda la tierra, y llenarla toda, como anuncia Isaías (c. xi), de la ciencia del Señor, *sicut aquae maris operientes*.

Es bien creible, y algo mas que verosímil, que el benigno y humanísimo rey (y á su ejemplo todos sus santos) se deje ver algunas veces de los viadores, ya en una, ya en otra parte de la tierra, ya de una persona, ya de muchas; y esto, ó por vision corporal en su propia persona, ó á lo menos por aquella especie de vision no menos clara y cierta, que llaman los místicos *imaginaria*, como aun ahora lo ha hecho tantas veces, segun nos dicen las historias fidedignas de muchísimos santos. Estas apariciones ó del uno ó del otro modo, parece que serán mucho mas frecuentes en aquellos tiempos. La experiencia de lo que sucedió en todo el tiempo que el Señor estuvo en nuestra tierra despues de resucitado, nos enseña bien, y nos da á conocer su caracter propio y natural, que no puede jamas mudar. En aquellos cuarenta dias apareció muchas veces ya á uno solo, ya á dos, ya á los once apóstoles, ya tambien, como añade san Pablo (I. ad Corint. c. xv, v. 6): *Deinde visus est plus quàm quingentis fratribus si-*

*mul, etc.* De los santos que resucitaron entonces con Cristo, nos dice san Mateo que, despues de su resurreccion, aparecieron á muchos: *Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.* (c. xxvii. v. 53.) No dice el evangelista que esto sucedió en el mismo dia ó mañana de la resurreccion de Cristo, y solo en aquel dia ( como se han figurado tantos doctores especialmente aquellos que les dan á estos santos resucitados la injusta y cruel sentencia de segunda muerte), solo dice simplemente que estas apariciones sucedieron despues de la resurreccion de Cristo: *post resurrectionem ejus*: por las cuales palabras nos deja libres los cuarenta dias, en todos los cuales, ó en muchos de ellos pudieron haber sucedido asi como sucedieron las apariciones del mismo Cristo, *per dies quadraginta apparens eis.* Esta reflexion no es inútil, sino bien importante, contra los doctores de que acabamos de hablar, que hacen morir segunda vez á estos santos en la misma mañana de su resurreccion. Mas sea de esto lo que fuere, Jesucristo, y sus santos que han de venir con él, ¿serán en el siglo venturo cuando vuelvan del cielo á la tierra, menos humanos, menos benignos, menos caritativos de lo que fueron aquel poco tiem-

po que estuvieron en nuestra tierra antes de subir á los cielos?

El segundo medio, aunque negativo, no por eso será menos conducente: quiero decir, la ausencia del dragon, *qui vocatur diabolus et satanas, qui seducit universum orbem*; el cual en aquellos tiempos estará bien asegurado en el abismo, atado estrechamente con una grande y fortísima cadena, proporcionada á su naturaleza; cerrada y sellada la puerta de su carcel: *ut non seducat amplius gentes donec consummentur mille anni.* El cual misterio se lee tambien en el cap. xxiv de Isaías (v. 21), como observamos en otra parte. El gran bien que debe resultar á toda la tierra de la falta total de este enemigo, no necesita de gran ponderacion; basta considerar los infinitos males que ha hecho siempre en el miserolínage de Adán, desde el principio del mundo hasta el dia de hoy, los que hace al presente, y los que todavía debe hacer segun las escrituras hasta la venida del Señor: *quoniam ab initio diabolus peccat.*

Juntamente con el dragon y sus ángeles faltarán del todo en la nueva tierra los que llama la escritura seudoprofetás, por los cuales se entiende bien toda suerte de falsos maestros, de seductores, de hipócritas iniquísimos *qui veniunt in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Estos

han sido en todos tiempos los principales instrumentos, ó los ministros tenebrosos de la potestad de las tinieblas. Estos han hecho á su príncipe conquistas admirables, que solo despues de vistas, se ha podido creer que eran posibles. Estos han hecho, hacen y harán en adelante *usque ad messem*, daños lamentables é irreparables *sicut scriptum est*, pues estos son, y no otros, los que Jesucristo llama *zizania*. Pues estos son, sin quedar sobre la tierra uno solo, juntamente con su príncipe, y con toda suerte de idolos, (bajo cuyo nombre se comprende bien toda suerte de falsas religiones faltarán absolutamente en aquellos tiempos, *sicut scriptum est. Erit in die illa, dicit Dominus exercituum: Disperdam nomina idolorum de terrá, et non memorabuntur ultra: et pseudopphetas, et spiritum immundum auferam de terrá* (Zac. c. XIII, y. 2). Esta promesa de Dios ¿se ha verificado jamas? ¿Cuándo? Si jamas se ha verificado, ¿no deberá llegar algun tiempo en que se verifique plenísimamente? Este tiempo ¿podrá ser, segun las escrituras, antes de la vendimia ó de la mies, ó de la consumacion del siglo?

§ 2. Desde el principio del mundo hasta el dia presente, asi como no se ha visto jamas una justicia universal en todo nuestro orbe, asi no se ha podido ver una paz universal: estas

dos cosas parecen absolutamente inseparables, como que dependen mutuamente la una de la otra: ó las dos han de vivir en el mismo orbe, como dos buenas hermanas en la misma casa, ó las dos han de faltar del todo, porque es imposible viva la una sin la otra. Aun entre los dos primeros hermanos que hubo en el mundo, no pudo conservarse la paz, porque el uno era justo, y el otro no: y rota la paz, se debió ver luego la injusticia.

Este es, pues, el tercer medio que tiene Dios reservado *in thesauris suis*, para la justicia universal de la nueva tierra; esto es la paz universal. Esta paz universal, segun las expresiones de la escritura santa, debe ser como la basa y como la ley primaria y fundamental del reinado de Cristo. Asi se halla anunciada y prometida para aquellos tiempos, no menos que la justicia universal: *justitia et pax osculatae sunt*; ó como leen la version arábica, *viderunt se facie ad faciem*, y se anuncia en el salmo LXXXIV, el cual, leído con mediana atencion, se halla todo entero, desde la primera á la última palabra inacomodable á otros tiempos fuera de los tiempos futuros, ó del orbe futuro, *de quo loquimur*. En el salmo XLV se ve la misma idea: *Venite, et videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram: auferens bella*

*usque ad finem terræ. Arcum conteret, et confringet arma; et scuta comburet igni. Lo mismo en el salmo LXXV. Et factus est in pace locus ejus, et habitatio ejus in Sion: ibi confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum.* Sígase hasta el fin la consideracion de este breve salmo, y se entiende al punto asi lo que anuncia, como los tiempos de que habla.

En Isaías (c. II, y. 4) se dice del Mesías, indubitavelmente para su segunda venida (pues en la primera ni ha sucedido, ni ha podido suceder segun las mismas predicciones): *Et judicabit gentes, et arguet populos multos: et constabunt gladios suos in vomeres, et lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentem gladium, nec exercentur ultra ad prælium.* Y en el c. IX, y. 6, dice: *vocabitur nomen ejus... princeps pacis. Multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis (sive terminus): super solium David... sedebit, etc.*

En Miqueas (c. IV, y. 3)... *Et judicabit inter populos multos, et corripiet gentes fortes usque in longinquum: et concident gladios suos in vomeres: et hastas suas in ligones: non sumet gens adversus gentem gladium; et non discent ultra belligerare. Et sedebit vir subtus vitem suam, et subtus ficum suam,*

*et non erit qui deterreat: quia os Domini exercituum locutum est.*

Querer ya dar por verificadas todas estas cosas, en la primera venida del Mesías, ó en la Iglesia presente, aun despues de haber visto todo lo contrario en todos los 18 siglos que nos han precedido, parece lo sumo á que puede llegar el despotismo y la violencia, ó, diremos mejor, el miedo ó pavor del fantasma milenario. De este asunto tratamos difusamente en todo el fenómeno X, al cual nada ocurre por ahora que añadir ni quitar. Examine este con mayor atencion.

El cuarto medio conducentísimo para la unidad de fe, de costumbres, de unión y fraterna caridad entre todas las gentes y familias de la tierra, será sin duda la uniformidad en el idioma ó en la lengua; esta será entónces una sola en todo nuestro orbe; al que restituirá Dios la lengua primitiva que se habló desde Adán, hasta Noé, ó la que se habló desde Noé, hasta la época de la confusion ó multiplicacion de lenguas, que sucedió en la construccion de la torre de Babel, cuando todavia era tierra *labii unius, et sermonum eorundem...* *Et idcirco vocatum est nomen ejus Babel, quia ibi confusum est labium universæ terræ: et inde dispersit eos Dominus super faciem cunctarum regionum (Gen.,*

c. xi, y. 1, 9). Pues esta confusión, ó esta innumerable multitud y diversidad de lenguas, que hasta ahora divide y separa unas gentes de otras, como si no fuesen todas hijas de un mismo padre y de una misma madre; estas, digo, cesarán del todo, se acabarán, se aniquilarán, y no habrá memoria de ellas en el siglo venturo: quedando solamente una, elegida del sumo rey, que en breve hallarán expeditamente todas las reliquias de todos los pueblos, tribus y lenguas, y consiguientemente toda su prosperidad ó descendencia.

Es certísimo que esta noticia no se halla clara y expresa sino solamente en un profeta, que es Sofonias: mas esto, ¿qué importa? Será menos cierto lo que el Espíritu santo habló por un profeta que lo que habló por muchos? ¿Será menos cierta la venida de los magos á Belen, y la muerte cruelísima de los inocentes, porque un solo evangelista refiere este suceso? Ved aquí pues el texto todo entero de Sofonias (c. iii, y. 8) por el cual parece indubitable, así la promesa de Dios, como los tiempos de que habla: *Quapropter expecta me, dicit Dominus, in die resurrectionis meæ in futurum* (ó como leen conocidamente mejor Pagnini y Vatablo, *ad diem quia consurgam ad spolia*), *quia iudicium meum ut congregem gentes, et colligam*

*regna: et effundam super eos indignationem meam, omnem iram furoris mei: in igne enim zeli mei devorabitur omnis terra. Quia tunc reddam populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini, et serviant ei humero uno, seu jugo uno* (como leen los 70) *sive consensu uno* (como lee Pagnini), tres modos de explicar una misma cosa.

Decis aquí, aunque confusa y oscurísimamente que toda esta profecía se puede bien acomodar á la vocacion de las gentes que sucedió despues de la resurreccion de Cristo: pues hácia los principios de esta gran época, cuando apenas habian pasado cuarenta años, congregó Dios contra los Judíos las gentes y los reinos, *id est*, las legiones romanas, con Vespasiano y Tito, y derramó sobre ellos, *id est*, sobre los Judíos, no sobre las gentes y reinos, *indignationem suam, omnem iram furoris sui: in igne enim zeli sui devorabitur omnis terra, id est, omnis terra Judeæ, etc.* Ahora, ¿en esta inteligencia violentísima, qué sentido pueden admitir aquellas palabras del mismo contexto: *tunc reddam populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini, et serviant ei humero uno?*

A esta pregunta bien incómoda, respondéis lo primero que el verdadero sentido de estas palabras puede ser este: en el día de mi

resurreccion, ó desde este dia para adelante *in futurum*, yo volveré á los pueblos, ó les daré (¡ó Cristófilo! es lo mismo dar que volver? es lo mismo dar que restituir? Del verbo *reddo*, dice y prueba Facciolati, *propriè est rem acceptam, vel ablatam restituere*) un labio electo, esto es puro y santo, para que todos invoquen unánimemente el nombre del verdadero Dios, lo sirvan, lo alaben, y lo magnifiquen, y esto cada uno en su propia lengua. Optimamente: mas yo veo que vos mismo no quedais satisfecho de esta inteligencia, pues inmediatamente añadís otra, la cual debe suplir los defectos de la primera. Por tanto respondeis inmediatamente lo segundo, que este labio electo, ó lengua, ó idioma se verificará plenamente allá en el cielo empireo, despues de la resurreccion universal, pues en aquel pais felicisimo todos los pueblos ó todos los individuos *ex omni tribu, et populo, et lingua, et natione*, que entraren en él, hablarán enteramente una misma lengua: esto es, la electa, ó la que dió Dios en el paraiso á nuestros primeros padres.

El Trino (autor sapientísimo) añade sobre este lugar cuatro palabras, las cuales aunque las deja sueltas, solas, y como aisladas, sin explicarse mucho ni poco, no obstante se

conoce por ellas mismas, aunque en medio de su oscuridad, que penetró bien ó á lo menos sospechó vehementemente todo este misterio, pues confiesa expresamente que este labio electo, ó esta lengua universal en toda la tierra, se verificará plenamente antes de acabarse el mundo. Sus palabras son estas: *sed plenè perficietur sub finem mundi in generali omnium Judæorum ad Christum conversione*. Lo que este sabio dice y confiesa con tanta brevedad y oscuridad (pues en su sistema no podia explicarse mas), esto mismo en sustancia es lo que yo digo, sin otra diferencia que poner *post finem sæculi* el mismo suceso que él pretende poner sin razon alguna *sub finem mundi*.

Leed, ó Cristófilo, seguidamente el texto sagrado, y proseguid leyendo, hasta el fin del capítulo. No hallareis en él otra idea que la vocacion futura de todo Israel, y juntamente con este gran suceso, anunciado en casi todas las escrituras, hallareis tambien el fin de esta tierra presente, ó, lo que es lo mismo, el fin del dia de los hombres, que el Señor llama tantas veces *consummatio sæculi*; y luego despues de este dia, el dia del Señor, el siglo venturo, el reino de Dios, ó la tierra nueva y nuevo cielo, que *secundum promissa ipsius exspectamus, in quibus justitia habitat*: para cuya

justicia y paz, caridad, y uniformidad en la misma fe, en el mismo culto, en las mismas leyes y costumbres, etc., deberá servir y ayudar infinitamente la uniformidad de la lengua en todos los pueblos, tribus y familias de toda la tierra.

Nos queda que considerar otro medio propio y peculiar de aquellos tiempos, el cual, ó se mire en sí mismo, ó tambien, y mucho mas en las circunstancias que lo deben acompañar, parece de suma importancia, y por tanto pide una observacion particular, ó un capítulo separado.

---

CAPITULO XII.

Confluencia de todas las gentes de todo el orbe hácia un centro comun.

§ 1. LLEGADO finalmente el reino de Dios á nuestra tierra, renovada esta enteramente en lo físico y en lo moral; relegado, encarcelado y encadenado en el abismo el tentador *qui seducit universum orbem, ut non seducat amplius gentes*; convertidas á Cristo las reliquias de las gentes; instruidas, pacificadas, bautizadas las que no lo eran, santificadas todas *per sanguinem crucis ejus* (ó del modo bien fácil é inteligible que insinuamos ya, ó de otro modo igualmente bueno ó mejor, sobre lo que no disputamos) para conservar en estas reliquias, y en toda su posteridad por muchos siglos, una fe pura, una inocencia de costumbres, una devocion, un fervor muy semejante al de nuestros padres Abraham,